

LA MUÑECA DE LUCI



INÉS
SANTA-CRUZ
1º E

Luci es una niña, como tú. Alegre, curiosa y con una gran imaginación. Tiene una muñeca favorita que es igualita a ella. Igualita, igualita.

Luci es rubia, y su muñeca también. A Luci le gusta vestir de rosa, y su muñeca siempre lleva un vestidito de este color. Si Luci se hace dos moños, su muñeca también.

Lo hacen todo juntas. Organizan fiestas del té en el suelo de su habitación, dibujan cuentos llenos de colores, salen de paseo al parque y hasta duermen abrazadas. Para Luci, esa muñeca no es solo un juguete. Es su compañera, su amiga.

Es perfecta tal y como es. Luci no le cambiaría nada.



Un día, mientras Luci se ponía los zapatos para ir al parque, vio a Tobi, su perro, entrar en su habitación.

Sonrió.

- Hola Tobi. Ya casi estoy lista para ir al parque.

Al escuchar la palabra "parque", Tobi empezó a mover la cola emocionado. Saltó, dio vueltas y, en medio de su entusiasmo, mordió la muñeca de Luci.

- ¡Tobi, no! - exclamó la pequeña.

Pero era demasiado tarde. Sin querer, Tobi había descosido parte del brazo de la muñeca. Luci lo regañó con los ojos llenos de lágrimas y corrió hacia su madre.

- ¡Mamá, mamá! Mira lo que Tobi le ha hecho a mi muñeca...

- No te preocupes cariño - respondió su madre con calma - Yo la coso y quedará como nueva.



¡NO!

Luci le entregó su muñeca a su madre. Esta la cosió despacito, con mucho amor. Al rato se la devolvió. Pero entonces Luci se dio cuenta de algo.

¡Oh no! Mamá ha usado hilo rojo...

El brazo estaba arreglado, sí. Pero ahora se veía una costura roja sobre la tela rosa. Ya no estaba como antes.

Aun así, Luci abrazó a su muñeca.

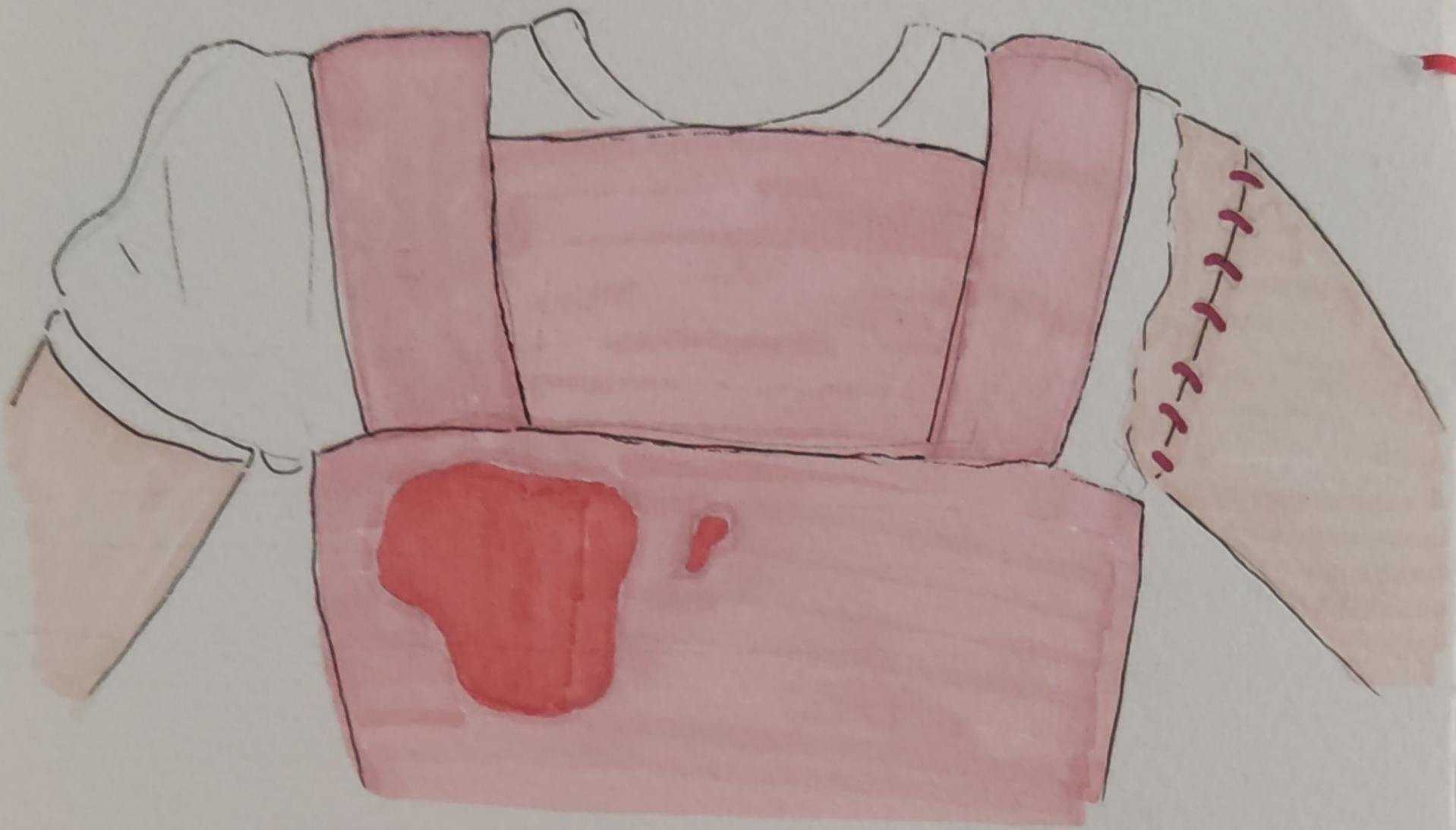
- Gracias mamá...

Volvió a su habitación un poco triste, suspiró y miró el bracito reparado.

- Bueno... al menos ahora no se le caerá - susurró para animarse - Sigue siendo mi muñeca.

Y la abrazó fuerte.





Al día siguiente, Luci desayunaba con su muñeca sentada a su lado, como siempre. Aquella mañana su padre había preparado tortitas, las favoritas de Luci, y zumo de naranja recién exprimido con las naranjas del jardín.

Justo cuando Luci iba a dar un sorbo del zumo, su madre dejó caer un plato en la cocina. El ruido fue tan fuerte que Luci se asustó y derramó un poco de zumo.

El líquido cayó directamente sobre el vestido rosa de su muñeca.

- ¡Ay no!

La cogió rápidamente.

- Ahora mi muñeca tiene un hilo rojo... y una mancha de zumo en su vestido...

Luci observa la mancha anaranjada y respira hondo.

- Bueno... al menos sigue siendo mi muñeca...

Esa misma tarde vinieron sus primos de visita. Mientras los adultos hablaban en el salón, Luci los llevó a su habitación para jugar. Pero el más pequeño era algo revoltoso. Sin que nadie lo viera, cogió unas tijeras.

Cortó papeles. Cortó hojas de plantas. ¡Y hasta se cortó un mechón del pelo!

Y después... Cortó el pelo de la muñeca de Luci.

- ¡No! ¿Qué has hecho? - Gritó Luci al darse cuenta.

El precioso pelo rubio de su muñeca ahora estaba desigual y mucho más corto. Con lágrimas en los ojos, Luci la abrazó y volvió corriendo hacia su madre.

- Ay Luci... - dijo su madre con pena al verla -. Esto no lo puedo arreglar... Pero podemos comprarle otra.

¿Otra muñeca?

No

Luci no quería otra muñeca. Quería la suya.

- ¡No! - respondió entre sollozos antes de volver a su habitación.

Se sentó en la cama y miró a su muñeca.

- Ahora tiene un hilo rojo, una mancha de zumo en el vestido y el pelo corto... Ya no parece mi muñeca... ya no es mi muñeca...



Cuando sus primos se fueron, su madre entró en la habitación y encontró a Luci llorando en silencio.

- ¿Qué pasa, Luci?

- Es que... esta ya no es mi muñeca...

- ¿Cómo que no? Claro que lo es.

- ¡No! Ahora tiene un hilo rojo, una mancha en el vestido y el pelo corto... ¡Ya no se parece a mí!

Entonces su madre entendió.

- Luci dime una cosa. ¿Tú te has hecho una herida alguna vez?

- Sí... Tengo una cicatriz en la rodilla.

- ¿Te has manchado jugando?

- Claro, muchas veces.

- ¿Y has ido a la peluquería para cortarte el pelo?

- Sí, cuando me crece mucho.

Su madre sonrió.

- Y sigues siendo tú, ¿verdad?

- Sí, claro que sigo siendo yo mamá.

Entonces miró de nuevo a su muñeca.

- Es como si mi muñeca se hubiera hecho una herida... se hubiera manchado jugando... y hubiera ido a la peluquería...

Luci abrazó a su muñeca.

- ¡Sigue siendo mi muñeca!

Fin